

SEGUNDO FORO LATINOAMERICANO:

Escenarios de la vida social, El Trabajo Social y las Ciencias Sociales en el siglo XXI.

Título: Las practicas discursivas del Trabajo Social y su relación con los mecanismos de control del discurso por parte de las Ciencias Sociales.

Eje Temático: 2. Diversas perspectivas sobre la profesión, su relación con las Ciencias Sociales y el Contexto actual.

Apellido y Nombre del Autor: Méndez, Rubens Ramón

Expositor. Méndez, Rubens Ramón

Institución de pertenencia: Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social. Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina. Equipo de Investigación en Epistemología y Metodología del Trabajo Social.

Correo electrónico. rrmendez@mdp.edu.ar

Las practicas discursivas del Trabajo Social y su relación con los mecanismos de control del discurso por parte de las Ciencias Sociales.

“ . . .el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse.”

M. Foucault

Introducción:

Alexander (1987) en su artículo *La centralidad de los clásicos*, pone en evidencia que en las Ciencias Sociales existe una sobredeterminación de la teoría, con la consiguiente subdeterminación de los hechos empíricos. Esto no significa que no se realicen investigaciones de base empírica en las Ciencias Sociales, sino que usualmente no se discute el material empírico utilizado, sino que la discusión se efectúa en relación a la forma en que se realiza la selección de esos datos empíricos; **[se hace en] “. . .referencia a consideraciones supraempíricas” (Alexander 1987)**. Aclarando además que los debates sobre **“la verdad científica en la Ciencia Social. . . están presente en toda la gama de compromisos no empíricos”**.

La necesidad de explicitar a cada momento los supuestos de fondo que se presentan en las investigaciones en Ciencias Sociales es característica de estas ciencias y confieren al discurso sobre esos supuestos, un lugar preponderante. Es más, para el autor el *“desacuerdo endémico”* es constitutivo de las Ciencias Sociales y con Foucault podríamos agregar, que es una forma de crear nuevos discursos.

Los debates que se realizan en las Ciencias Sociales tienden más a ser discusiones sobre los procesos de razonamiento, los modelos de pensamiento y las categorías lógicas que se utilizan en la investigación; para luego establecer una línea argumentativa que me permita dar cuenta de la naturaleza de los hechos que el nivel empírico me muestra. Lo que está manifestando que

en muchas investigaciones, los hechos empíricos están sobre-seleccionados en referencia a una cuestión teórica.¹

Es esta forma de discusión y la importancia que en ellos se le da a la elaboración argumentativa, la que nos coloca en el ámbito del discurso y sus pretensiones de verdad. Dejando en claro que hasta el mismo **Habermas (1984)** expresa que las pretensiones de verdad de un discurso no tienen que limitarse a un criterio de validez empírica contrastable.

Por lo expuesto es que creemos que no es arbitrario decir con Foucault que la pretensión de verdad de un discurso también encierra una voluntad de verdad, y que esta última se despliega en la voluntad de saber de las Ciencias Sociales.

I.-

Si analizamos el nacimiento de las Ciencias Sociales veremos que este tiene que ver con la aparición de nuevas estructuras o formas de racionalidad que articulan diversos discursos, y de las maneras en que esos discursos establecen relaciones con los mecanismos de producción y sujeción de los mismos. Es decir, hay toda una nueva tecnología sobre la vida del hombre y la sociedad que se deposita sobre los individuos, las instituciones y los cuerpos. Es por ello que en el principio del estudio del hombre como objeto (siglo XIX) no están la sensibilidad y la capacidad de comprender los fenómenos sociales de grandes humanistas, solamente. Tampoco está exclusivamente el descubrimiento de cómo las condiciones económicas de la existencia encuentra su reflejo en la conciencia de los sujetos. Lo que encontramos son prácticas sociales y discursivas que tienen que ver con los comportamientos del hombre en su esfera productiva, de consumo y en sus redes vitales. Lo que

¹ “En *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* la identificación del espíritu del capitalismo con los empresarios ingleses de los siglos XVII y XVIII ha sido muy discutida (Weber: 1958). Si se considera que los capitalistas italianos de las primitivas ciudades estado modernas manifestaban el espíritu del capitalismo (p.ej. Trevor-Roper: 1965), la correlación entre capitalismo y puritanos de Weber está basada en una muestra restringida y no puede justificar su teoría. Si esto es cierto, los datos empíricos de Weber fueron sobre-seleccionados por su referencia teórica a la ética protestante.” en Alexander J. La centralidad de los clásicos. Madrid. Alianza.1990.

encontramos son la invención² de diferentes prácticas que determinan comportamientos que promueven nuevas formas de asociatividad; de cómo dar la lucha política; de cómo representarse el trabajo en la vida personal y en la vida familiar; de cómo llevar adelante los vínculos; de cómo entender la democracia y de cómo pensar las instituciones.

Lo que encontramos es la invención de diferentes saberes provenientes de estas prácticas sociales y discursivas sobre el sujeto; su individualidad; como se constituye en persona; como se transforma en normal u anormal; la razón de su soberanía y de como llega a su libertad.

Lo que encontramos es la invención de un nuevo orden que Foucault denomina “*la episteme*” y que se compone de todas las prácticas discursivas y no discursivas que forman las condiciones de posibilidad para que emerja un acontecimiento nuevo; en el caso que nos ocupa: las Ciencias Sociales.

Ciencias modernas como la Psicología, la Psiquiatría, la Pedagogía, el Derecho, el Trabajo Social, la Antropología, la Sociología, la Economía y la Enfermería; muestran como se forman nuevas tecnologías sobre los hombres y sus cuerpos que necesitan de esas ciencias del hombre para que los estudien y perfeccionen, y como las instituciones y los sistemas de regulación a su vez, forman y sostienen a estas nuevas ciencias humanas.

Como nos dice ***Esther Díaz (1995): “Ni la filosofía, ni la política, ni moral alguna, ni tampoco las ciencias empíricas habían tematizado, antes de entonces, algo así como el hombre, en tanto ser vivo que trabaja y habla, no ya “ser racional”, sino ser determinado desde las cosas, desde las positivities: la vida, el trabajo, el habla. Al finalizar el siglo XVIII, el hombre se coloca al lado de los objetos científicos: se convierte en objeto del pensar y del saber.”***

Decir que todas las Ciencias Sociales provienen del mismo suelo de condiciones de posibilidad en un determinado momento, agrieta la noción de orígenes individuales, aunque se reconoce el hecho de distintos desarrollos ulteriores. O sea que da por tierra a quienes quieren justificar el crecimiento de una u otra disciplina social a partir de su origen.

² Invención en oposición a “origen” como lo plantea Nietzsche en varias de sus obras y que resume claramente Foucault en su conferencia “Nietzsche, la genealogía, la historia” (1971). Se trata de mostrar como el origen divino y prístino de las cosas en realidad es una invención “humana demasiado humana”.

Pero además, establece una ruptura con la noción de “objeto” comúnmente aceptada. Ya que no es que haya un “objeto” a priori que espera ser develado y que con su descubrimiento se constituye la disciplina.

Lo que hay es un espacio en el que los objetos se forman y es este espacio el que les da su unidad. **“El objeto no “espera” al discurso. La red de emergencia de los objetos aparece cuando el análisis remite a instituciones, procesos económico-sociales, formas de comportamiento. Sistemas de normas y técnicas.” (Abraham, T. 1989).**

Es decir que nos encontramos sobre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX con un nuevo espacio donde se dan múltiples relaciones y formas de vivir la vida concreta de las personas, donde se experimentan distintas formas de llevar adelante la cotidianeidad y donde emergen distintos saberes y estrategias para esa vida. Y allí, en ese espacio, se construyen los objetos de las Ciencias Sociales.

Por ello existen dudas, vacíos y distintas posturas sobre el “objeto” de las Ciencias Sociales ya que el espacio de su constitución es múltiple. Y encabalgadas en este “defecto” es que desde las ciencias naturales se dice que las Ciencias Sociales están imposibilitadas de construir universales, que son secundarias y que su status epistemológico es reducido.

El mal que aqueja al Trabajo Social sobre su supuesta cientificidad; el status que posee en relación a otras disciplinas; la posibilidad de establecer una forma lógica de dar cuenta de su metodología; la interpretación que hace de los asuntos humanos y la forma en que comprende y analiza las características de las instituciones; no es un mal propio del Trabajo Social. Es en realidad algo que compartimos con el resto de las Ciencias Sociales. Y lo compartimos porque nos formamos con ellas y somos también el producto de esa formación.

II.-

Miranda (2004) nos dice que: **“el Trabajo Social nace formando parte del mismo proyecto global de las Ciencias sociales, y nunca dejó de ser “aplicado” porque en caso contrario, a nuestro juicio, sencillamente**

hubiera dejado de existir”.³ Teniendo en cuenta que cuando habla de “*proyecto global de las Ciencias Sociales*” está haciendo referencia al estudio y comprensión de los fenómenos que ocurren en la sociedad y a la transformación de esas situaciones.⁴

Estudiar, investigar y comprender el funcionamiento de una sociedad que estaba encerrada entre “. . .[la] **soberanía política de todos y la trágica inferioridad de la condición civil de algunos, de esos mismos que acababan de acceder a la capacidad política, [con] el estado de casi sometimiento económico en el que se encontraban**” (Donzelot 2007) es sumergirse dentro de lo que se denomina la cuestión social. Y en este amplio espacio que conforma la cuestión social es que se plantan las Ciencias Sociales y con ellas el Trabajo Social.

Es decir que desde siempre el Trabajo Social formo parte de todas las luchas que se dieron y se dan, hacia el interior de las Ciencias Sociales, para expresar y representar a la cuestión social.

Nosotros creemos que en la disposición que ocuparon los discursos de las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales en esta lucha, está la diferenciación que se hace de las mismas. La división existente entre Ciencias Sociales superiores e inferiores; particularistas o universalistas; aquellas que forman parte de la corriente principal (sociología, ciencia política, economía, antropología) y las secundarias; provenientes de subcampos empíricos o generalistas, es el resultado del lugar que sus discursos ocupan dentro de la denominada cuestión social.

A partir de 1789 se comienza a establecer los fundamentos de un nuevo lazo social y se rompe con el constituido durante siglos. Se trata de una nueva

³ También Greenwood, E. en *Ciencia Social y Servicio Social* (1969). Chile y consignado en *Historia del Trabajo Social* de Ezequiel Ander Egg, nos dice: “. . .desde fines del siglo pasado [XIX] hasta terminada la primera guerra mundial: este período se caracteriza <por una estrecha relación, frecuentemente una identificación, entre ciencia social y trabajo social. Durante este lapso no existió la neta distinción que sobrevino después entre el interés científico y el interés de mejorar las relaciones sociales. Muchos de los primeros científicos sociales tenían una fuerte orientación de reforma social. Hubo un tiempo en que ambos, científicos sociales y trabajadores sociales, pertenecieron a la misma organización profesional: The American Sciences Association>.

⁴ “Contrariamente a lo que pensaban las generaciones anteriores, la sociedad no se conformaba de acuerdo a las leyes de la razón sino que estaban actuando una serie de fuerzas más allá de la capacidad humana de elección racional. Comprender dichas fuerzas sería la misión de las nuevas Ciencias Sociales. Comprenderlas y actuar sobre ellas a fin de conseguir un mejor funcionamiento de la sociedad, evitando la pobreza y el desorden social. Comprender y actuar eran las dos caras de una misma misión (Greenwood, 2002:6)” en *De la caridad a la ciencia. Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social*. Miranda Aranda, M. Zaragoza. Mira.2004.

forma de organizar a la sociedad, pero ahora con elementos nuevos: la revolución industrial; el auge del capitalismo; la igualdad en los derechos políticos; la creación del derecho al trabajo; los sindicatos y la relación entre los individuos y el Estado.

El discurso de las Ciencias Sociales se torna potente porque comienza a elaborar un proceso de racionalización de la sociedad y de todos estos nuevos elementos, que permitirá el establecimiento de los Estados modernos y las distintas formas de organización política.

El campo discursivo de las Ciencias Sociales comienza a establecer un **ámbito de objetos a tratar** (el individuo, los grupos humanos, las instituciones, la gubernamentalidad); **un conjunto de métodos** (comprehensivos, lógico positivistas, conductistas); **un juego de técnicas y de instrumentos** (la entrevista, la investigación, la observación); **un cuerpo de proposiciones consideradas como verdaderas** (existen estructuras de poder, no puede haber una sociedad sin un Estado) **y un cierto tipo de horizonte teórico** (estructuralistas, críticos, positivistas), que forman los límites de la producción de su discurso. Y aquellos discursos que no obedezcan a estas reglas de formación, no se los considerará como tales.

El Trabajo Social también respeta estas reglas de formación, pero en forma parcial. Comparte con las Ciencias Sociales el ámbito de los objetos a tratar; un juego de técnicas y de instrumentos y un horizonte teórico, pero su discurso se presenta como un programa de investigación distinto⁵ dentro de las Ciencias Sociales, porque el cuerpo de **proposiciones consideradas como verdaderas y el conjunto de métodos** son diferentes. El Trabajo Social

⁵ Esta idea de programas de investigación científica (*Lakatos 1982*) permite considerar no a una teoría aislada como fundante de una línea de investigación, sino a un conjunto de teorías o de relación de teorías que constituyen el programa de investigación. Por ello, la unidad de análisis no es una teoría, sino las teorías que componen el programa en su totalidad. Además, estos programas contienen un conjunto de técnicas y reglas metodológicas que conforman una heurística tanto positiva (lo que debemos hacer y como hacerlo) como negativa (las cosas que no debemos hacer), que deben seguirse para desarrollar la investigación. Por lo tanto, la metodología utilizada por el programa de investigación es la que permite afrontar y tratar de solucionar los problemas científicos que al programa se le presentan.

incluye otros elementos para formar su discurso, aparece otra voluntad de verdad, otra voluntad de saber.

La práctica del Trabajo Social comienza a incorporar el discurso propio de las personas y documentar lo real de las prácticas sociales, allí donde estas se constituyen. Comienza a develar cómo algunos enunciados que no son en sí mismos ni verdaderos ni falsos, son seleccionados dentro de un “*estatuto de verdad*”, por parte de mecanismos externos a las situaciones vitales de las cuales esos enunciados provienen. Y de esta manera empieza a elaborar un conjunto de métodos diferentes y unas proposiciones consideradas como verdaderas, que producen un desplazamiento dentro de las Ciencias Sociales.

Para las Ciencias Sociales se trata de hacer de los discursos de las personas, de sus enunciados, entidades que puedan ser verificables y útiles a los paradigmas que dicha Ciencia Social acepta; pero con esto se normalizan los discursos.

Para el Trabajo Social el método es distinto, porque incluye **establecer condiciones de posibilidad para que las personas pudieran hablar, pero por ellos mismos sobre lo que les ocurre; rescatando los discursos de los operadores materiales de la situación existencial que estamos tratando.**

De esta manera el Trabajo Social no normaliza los discursos sino que los pone en escena en toda su materialidad, para que desplace otros y para que ocupen un lugar.

A un método distinto propuesto por el discurso del Trabajo Social se suma las proposiciones consideradas como verdaderas que la propia disciplina establece.

Las Ciencias Sociales poseen la tentación, en mayor medida las hegemónicas –Sociología, Psicología- de querer ocuparse de nuestro bien a partir de lo que esas Ciencias Sociales consideran que es el bien; porque en realidad nos expresan que son ellas las que saben lo que es el bien. Pero lo que puede aparecer al final de este camino es que el bienestar social así creado convierta a los sujetos en víctimas.

En Trabajo Social la proposición es al revés. Las personas buscan la satisfacción de sus metas o fines en la acción que desenvuelven en el presente. El bien no es una meta fija ya dada por discursos producidos desde las Ciencias Sociales, es una construcción cotidiana donde los discursos

teóricos, son discursos de la práctica que realiza esa construcción. No se trata de prevenir los comportamientos de las personas y adaptarlos a las normas ya programadas. Se trata de dar importancia a la emergencia de los hechos sociales que se crean en el presente, reconociendo las características propias que esos hechos muestran y los discursos que se crean para afrontarlas. Se trata de reconocer que los discursos de las personas y sus prácticas, encierran una elección sobre lo que es el bien y que esta elección puede ser la verdadera. Aunque el enunciado que la exprese no *“este en la Verdad”* para las Ciencias Sociales.

III.-

A modo de conclusión debemos decir que el discurso del Trabajo Social también tiene una voluntad de saber y una voluntad de verdad que trata de establecer algunos enunciados como verdaderos. Que esos discursos y sus métodos, las prácticas concretas; desplazan otros discursos provenientes de las Ciencias Sociales, estableciendo así una lucha hacia el interior de dichas ciencias.

El discurso del Trabajo Social pone al descubierto que la racionalización de la sociedad que se desarrolla a través de las Ciencias Sociales, no solo tiene que ver con si esa racionalidad se realiza o no en base a principios lógicos ya establecidos. Sino que tiende a descubrir a qué tipo de racionalidad se está apelando.

Lo que el discurso del Trabajo Social hace continuamente es mostrar como, colectivos específicos de personas involucradas directamente en los problemas, pueden hacer aparecer un discurso distinto, por sobre lo que el discurso de las Ciencias Sociales dice que es la verdad.

Bibliografía:

- Abraham, T. "Los senderos de Foucault". Buenos Aires. Nueva Visión. 1989.
- Alexander, J. "La centralidad de los clásicos" en La Teoría social hoy de Giddens, Turner y otros. Madrid. Alianza. 1990.
- Eribon, D. y otros "el infrecuente Michel Foucault. renovación del pensamiento crítico." Buenos Aires. Letra Viva + Edelp. 2004.
- Dewey, J. "Naturaleza Humana y conducta". Mexico. Fondo de Cultura Económica. 1964.
- Dewey, J. "La reconstrucción de la filosofía". España. Planeta-Agostini. 1994.
- Diaz, E. "La filosofía de Michel Foucault". Buenos Aires. Biblos. 1995.
- Donzelot, J. "La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas". Buenos Aires. Nueva Visión. 2007.
- Feyerabend, P. "Adiós a la razón". Madrid. Tecnos. 1984.
- Feyerabend, P. "Tratado contra el método". Madrid. Tecnos. 1981.
- Foucault, M. "La verdad y las formas jurídicas". Barcelona. Gedisa. 2003.
- Foucault, M. "El orden del Discurso." México. Tusquets. 1983.
- Foucault, M. "Vigilar y Castigar". Buenos Aires. Siglo Veintiuno. 2002.
- Foucault, M. "Un diálogo sobre el poder". Madrid. Alianza. 1981.
- Lima, B. "Epistemología del Trabajo Social". Buenos Aires. Humanitas. 1975.
- Méndez, R. "El Diagnóstico en Trabajo Social" en revista Servicio Social Tribuna Libre N° 8. Buenos Aires. 1994.
- Miranda Aranda, M. "De la caridad a la ciencia. Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social". Zaragoza. Mira. 2004.
- Richmond, M. "Caso Social Individual". Buenos Aires. Escuela Nacional de Salud Pública. 1962.